

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCION

Provincias: trimestre, 5 ptas.—Extranjero: trimestre, 10 ptas.
Número suelto, CINCO céntimos.

REDACCION Y ADMINISTRACION

TELÉFONO 4.463 CALLE DEL PEZ, 15, 2.º dcha. APARTADO 637

ANUNCIOS

Cuarta plana, 30 cént.; línea; tercera plana, noticias, 2 ptas.
Reclamos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

A LA MEMORIA DE JAURÉS

Jaurés fué el primer mártir de la paz

¡Por la Paz! ¡Por el Socialismo! ¡Por la fraternidad de los pueblos!

RECAPITULACIONES

El momento

En el momento más crítico de la Historia contemporánea, una mano que impulsaba la insania rompe una de las vidas más preciosas para la Humanidad...

Era en los momentos en que Jaurés empleaba toda la potencia formidable de su talento, de su genio, para asegurar la paz en el mundo. Toda su alma estaba puesta en aquella solicitud santa de que la sangre de los hermanos no corriera. Su pluma admirable acababa de escribir un artículo en que recomendaba a Rusia que no moviera sus huestes, en que decía a todos los que sentían la inquietud de la insolente amenaza del monstruo imperialista. «Permaneced serenos!... Su palabra mágica acababa de dar los últimos consejos de maestro a la Internacional entera en el mítin histórico de Bruselas. Acababa de hablar con Malvy, el ministro, infundiéndole calma y confianza...

La grandiosidad trágica de las circunstancias, en vez de empuñeñecer su figura, la había agigantado extraordinariamente. Tanto, que aquella figura proyectaba su sombra sobre las ambiciones y los miserables instintos de los malvados. Se balbuceaba con terror la palabra fatídica: «guerra»; y a seguida, con una suave esperanza, la palabra sedante: «Socialismo»...

La Internacional todavía no había doblado su espalda bajo el peso inmenso del militarismo enardecido, del capitalismo bestializado, de la fatalidad histórica inexorable. La Internacional aun tenía un solo sentimiento, un solo pensamiento. En el vértice de ese pensamiento y de ese sentimiento comunes estaba también el nombre-símbolo, el nombre-esperanza, el nombre-faro: JAURÉS...

¿Qué iba a pasar? El horizonte está encapotado de nubes sangrientas, de nubes negras. Pero nadie, nadie entre los buenos, sabe todavía si el rojo de aquellas nubes es el fatídico presagio de la sangre que va a inundar la tierra, o es el ígneo reflejo de la aurora de redención para todos los oprimidos. Detrás de aquellas nubes, ¿está la rebeldía infame de los monstruos de la tiranía contra la civilización y contra el derecho nuevo, o está la rebeldía de todos los esclavos de la tierra contra sus reyes y sus amos?...

Sabemos bien que no es un hombre quien hace la Historia; tenemos arraigada en la conciencia la convicción de que la acción es colectiva, y que debe ser así; de que las masas son los agentes magnos de las revoluciones, y no rebañes inconscientes, conducidos por un pastor. Y sabiendo eso y pensando así, y sin contradecirnos por ello, nos preguntamos al evocar esta fecha triste: ¿No sellaría la mano del asesino, en la boca de Jaurés, la palabra que hubiera cambiado los destinos de la Humanidad?...

La mano del asesino.

No hemos visto todavía más que la mano viscosa, chata, negra, del asesino. No hemos visto el brazo que a aquella mano conducía. Ni la cabeza que a aquel brazo daba movimiento. Ni el cerebro que residía en aquella cabeza...

¿Un loco? Es posible. ¿El agente de una oligarquía infame, monstruosa? Es lógico.

Pero, aunque no exista la prueba

jurídica, está terminante y acusadora la respuesta a esta pregunta: ¿cui prodest?

Si obró por cuenta propia, u obediendo a alguien el criminal, es un misterio que permanece en las tinieblas. Pero que el asesinato significó la realización de un deseo vil de muchos elementos sociales, es innegable.

¿Cui prodest? A la reacción religiosa, que tiene abierto su templo espúreo, más bien que bajo los cruces de sus catedrales y de sus iglesias, sobre los campos, donde el odio ha aniquilado todo lo que hay de noble y de fraternal en la raza humana, sumiendo el espíritu del hombre en tinieblas.

A la reacción militarista, que celosa de las victorias de la civilización —que ha sacado al hombre de las cavernas para hacerle subir hasta el empuje—, quiere meter al alma del hombre de hoy, ya que no su cuerpo, en las cavernas lóbregas de una concepción criminal y feroz de las relaciones entre los pueblos y las clases y las castas.

A la reacción imperialista, que sueña con dominar el mundo. A la reacción individualista, que hace estribar el bienestar de uno en la infelicidad de los demás. A la reacción histórica, retrotrayendo la sociedad a los tiempos del derecho exclusivo de la fuerza.

Y también, y principalmente, al capitalismo, a la burguesía, que ve con terror el fin de su dominación, en el mayor progreso y la mayor unión de los trabajadores de todos los países.

La Internacional y la paz.

Jaurés dejó de vivir sin haber dicho su palabra de guerra. Todo eran anhelos de paz en aquel día aún. El, que veía con su mirada de águila, posada sobre las naciones desde la altura de su genio, los preparativos de la bárbara tragedia, tenía aún la confianza en que la paz no habría de romperse. Austria había atacado ya a Serbia. Los elementos de destrucción de todos los países estaban en movimiento. Sin embargo, Jaurés repetía obstinadamente: «No estallará la guerra! ¿Habla la bondad de su corazón solamente? ¿Habría también en su inteligencia poderosa un juicio profético?

Murió él y se rompió la paz. Ese es el hecho. Y si a través del tiempo transcurrido pudiéramos reanudar el hilo evolutivo de aquel pensamiento roto, quizá le encontráramos hermanado al pensamiento de las grandes figuras de la Internacional: Liebknecht, Guesde, Vandervelde, Iglesias, Kautsky, Bernstein, Grimm, Hyndman, Justo, Plekanof... Y aún también, aunque parezca extraño, hermanado al pensamiento de otras figuras de innegable grandeza: Troelstra, Keir Hardie, Adler, Turati...

Porque, en el fondo, aunque unos la quieran inmediata y otros eficaz—que en esto está todo el problema: en si una paz inmediata pudiera ser eficaz, o una paz eficaz pudiera ser inmediata—el pensamiento de la Internacional entera sigue siendo la paz de los pueblos y el fin de las guerras.

Al final, todos nos hemos de encontrar en el mismo plano, excepto los traidores.

No olvidemos las palabras de Anatole France: «La Internacional es la paz.»

Expresión de homenaje.

Ante la memoria del gran compa-

ñero asesinado el 31 de julio de 1914, reafirmemos nuestra fe socialista y nuestra confianza en el porvenir, y, en medio de los horrores de la guerra y por encima del estrépito infernal de todos los instintos de fiera desencadenados, avivemos en nuestros corazones, si acaso las pasiones frías de pueblo y de raza le habían amenguado, el fuego de amor para todos los hombres de todos los pueblos y de todas las razas.

UNA PÁGINA DE BERNARD SHAW

LA MUERTE DE JAURÉS

La mayor calamidad producida por la guerra ha sido la muerte de Jaurés, que para Francia y para Europa valía más que diez Cuerpos de ejército y cien archiducos. Una vez propuso yo una ley de Prensa que pudo haber salvado su vida. Consistía en que cada artículo impreso en un periódico llevase, no sólo el nombre y la dirección del escritor, sino la cantidad pagada por la colaboración. Si el incauto infeliz que asesinó a Jaurés hubiera sabido que los tres despreciables artículos sobre la ley de los Tres Años que había leído no eran la voz de Francia en peligro, sino la ignorante sandería escrita por algún pobre diablo desesperado para ganar tres francos, no es fácil que hubiera sacrificado su vida por quitarle la suya al estadista más grande que ha producido su país desde Mirabeau. No es exageración decir que este espantoso crimen y la horrenda guerra que casi eclipsó su horror es la venganza de un periodista explotado contra una estúpida sociedad que no permite a un hombre rellenar los dientes sin tener títulos científicos para ello, y, en cambio, tolera a cualquiera, por muy pobre, ignorante, inexperto e imbécil que sea, que le relleone el cerebro sin tomarse siquiera la molestia de preguntar por su nombre. Y si intervenimos cerca de él y de sus explotadores, lo hacemos nombrando una censura que le impida decir, no mentiras, por malignas y peligrosas que sean para los compatriotas nuestros que hay en el extranjero, sino la verdad. Ser un embustero y un fabricante de mala sangre es ser una persona privilegiada para nuestra censura, la cual, hasta ahora, no ha seguido otra regla conocida que la de ocultarnos todo lo que deben saber los alemanes, no sea que los alemanes lo descubran.

(Del libro *El sentido común y la guerra*.)

UNA PÁGINA DE RAPPOPORT

Jaurés y la defensa nacional

Jaurés encarnó el genio y la conciencia de la Francia surgida de la revolución. Tuvo un verdadero culto para su patria, y ningún hombre político moderno tuvo mayor ambición para ella ni más profunda convicción de sus altos destinos en el porvenir.

Y contra este hombre, fuerza y honor de su país, la reacción ignorante e imbecil lanzó su veneno de serpiente, presentándole como traidor a su país.

A tales periferias contestó Jaurés con una proposición de ley «l'Armée Nouvelle» (El Nuevo Ejército), que los especialistas de la organización militar han juzgado notabilísima.

En ella puso Jaurés todo su genio, todo su corazón, todo su talento. No se sabe qué admirar más en el autor de esta obra de primer orden, si su prodigiosa capacidad para asimilarse en todos sus detalles, concretos y técnicos, los más arduos y complicados problemas, o su genio generalizador y sintético, o bien su generosa pasión por todo lo bello y por todo lo grande.

Comienza Jaurés haciendo desaparecer toda mala inteligencia entre el Socialismo y la patria. «Un país que no pudiera contar en los días de crisis o en los que

peligrase su vida con la fe y la devoción nacional de la clase obrera, no sería más que un miserable harapo.»

«Lo que el proletariado francés exige, y tiene el derecho y el deber de exigir, es que se evite el crimen de arrojar a los obreros en una guerra contra sus hermanos de otros países sin estar del lado de Francia la evidencia del derecho.»

«Lo que él pide aún, y tiene el derecho y el deber de pedirlo, es que la nación organice su fuerza militar sin preocupación de clase o de casta, sin otra mira que la defensa nacional misma.»

Poner el derecho del lado de Francia y la fuerza verdaderamente nacional al servicio del derecho era el sueño de aquel gran hombre.

Jaurés quería conciliar a la nación con el ejército, al ejército con la justicia y a la fuerza con el derecho. Quería armar la justicia, el derecho, hacer invencible a la democracia, a la Francia de la Revolución, y para alcanzar este fin, revolucionar la educación militar a la que había quitado todo espíritu de casta y de reacción.

Prendía Jaurés poner fin al dualismo del ejército activo y de la reserva, que creía funesto para «los cambios de vida» de la nación. Era, pues, la defensa completa, integral, eficaz y decisiva, la que Jaurés reclamaba, queriendo fundir al ejército con la nación.

«La nación armada significa necesariamente la nación justa...» «Los gobiernos que renuncian al empleo inmediato de todas sus reservas demuestran pensamientos ocultos de violencia inícuca y designios sospechosos.»

Es lógico que Alemania, imperialista y militarista, ponga, de más en más, su confianza y el centro de gravedad de su fuerza militar en su ejército activo de cuartel, y tienda a reducir cada vez más, en los primeros acontecimientos de la guerra, que ella imagina decisivos, el concurso de las reservas, es decir, el concurso de la nación.»

La Agrupación Socialista Madrileña invita a todos los ciudadanos al acto que se celebrará hoy sábado, 31 del corriente, a las nueve de la noche, en el Salón grande de la Casa del Pueblo.

Se leerán trabajos de

Vera,

Besteiro,

Lluria,

Fabra Rivas

y Luis Araquistain.

Hablarán:

Francisco Mora y Pablo Iglesias.

Y Jaurés denunciaba que no se utilizasen las siete últimas clases de la reserva, un millón de hombres, para cuando llegara el caso de la defensa nacional.

«¿Qué pena ver a hombres que se proclaman los primeros patriotas, y que gimen ante la débil natalidad de Francia y el crecimiento de la población en Alemania, reducir la única superioridad militar que queda a Francia, no utilizando desde luego sus reservas?»

«Francia tendría mayor posibilidad moral de apelar a todas sus reservas, que Alemania, en la hipótesis en que yo me colocó de que Francia fuera víctima de una agresión.»

Tendría también la posibilidad estratégica, porque sería en el territorio francés invadido donde se libraría la batalla, y es más fácil a un pueblo concentrar todas sus reservas sobre su propio terreno, a condición de que tenga la clarividencia y el valor de escoger zonas de concentración, que al invasor llevar en el primer momento todas sus fuerzas al país extraño, más aún con el relajamiento y la vacilación que causa la complicidad en una agresión injusta. Yo me atrevo a decir que la Alemania militarista y absolutista no se arriesgará en una empresa semejante, y que si se arriesga sufrirá en ella uno de esos desastres que son para los regímenes fundados solamente sobre la fuerza el preludio de las revoluciones.

Apoiada desde los primeros días sobre la totalidad de sus reservas y sobre la unanimidad de los corazones, Francia sería tan fuerte que los más temerarios vacilarían en provocarla. Esta política de suprema defensa nacional acarrearía bien pronto a Francia, no sólo la paz, sino la seguridad de la paz... Y para esto, para asegurar la paz asegurando una plena defensa nacional, es para lo que nos-

otros nos elevamos contra el sistema absurdo que quita a Francia tan gran parte, la mejor quizás, de su fuerza defensiva. Nosotros queremos restituir a la patria un millón de soldados que los profesionales del patriotismo y del militarismo están en tren de sustraerle torpemente, bellacamente, sin detenerse en ello.

(Del libro *Jaurés*.)

EL FIN

La primera condición de éxito para el Socialismo es explicar a todos claramente su fin y su esencia, es disipar muchos errores, creados por nuestros adversarios, y algunos por nosotros mismos.

La idea socialista es clara y noble. Nosotros afirmamos que la forma actual de la propiedad divide a la sociedad en dos grandes clases, y que una de esas clases, la de los proletarios, está obligada, para vivir, para ejercer de algún modo sus facultades, a pagar una especie de diezmo a la clase capitalista. He aquí una multitud de seres humanos, de ciudadanos que nada poseen. No pueden vivir más que de su trabajo, y como para trabajar tendrán necesidad de costosos instrumentos, de que carecen, venso obligados a ponerse a la disposición de otra clase que posee los medios de producción, el suelo, las fábricas, las máquinas, las materias primeras y los recursos monetarios acumulados.

Y, naturalmente, la clase capitalista y propietaria, usando de su poder, hace pagar a la clase proletaria un gran censo. No se limita a recuperar los adelantos hechos por ella y a amortiguar el importe de los instrumentos. Del producto del trabajo obrero y aldeano se reserva todos los años indefinidamente una gran parte: arriendo, renta del suelo, alquiler de inmuebles urbanos, renta del Estado, rentas de acciones y obligaciones, beneficio industrial y beneficio comercial.

De este modo, en la sociedad actual, el trabajo de los proletarios no les pertenece por completo. Y como en nuestra sociedad, fundada en la producción intensiva, la actividad económica es una función esencial de toda persona humana, como el trabajo es una parte integrante de la personalidad de los proletarios, no les pertenece por completo.

Enajenan una parte de su actividad, es decir, una parte misma de su ser, en provecho de otra clase. El derecho humano en ellos está, pues, incompleto y mutilado. No pueden realizar un acto de la vida sin sufrir esta restricción del derecho, esta enajenación de la persona. Apenas han salido de la fábrica o de la mina, donde han abandonado una parte de su esfuerzo para crear el dividendo y el beneficio, apenas han entrado en la pobre vivienda donde está amontonada su familia, nuevo impuesto, nuevo censo para mantener al casero. Al mismo tiempo el impuesto del Estado bajo todas sus formas, impuesto directo e impuesto indirecto, merma su salario, ya dos veces mermado, no para proveer solamente a los gastos de civilización y de interés común, sino para asegurar el abrumador servicio de la renta en provecho de la misma clase capitalista, o para el mantenimiento de formidables e inútiles ejércitos. En fin, cuando con el

Gran mitin de protesta contra el Gobierno.

La Casa del Pueblo de Madrid convoca a todos los ciudadanos a la reunión pública que para protestar contra los atropellos al derecho de reunión, se celebrará el domingo 1.º de agosto, a las nueve y media de la mañana, en el salón de actos, Gravina, 15.

Presidirá

LUCIO M. GIL

Hablarán

DANIEL ANGUIANO

ANDRÉS OVEJERO

PABLO IGLESIAS

residuo del salario así cercenado el proletariado va a comprar los géneros necesarios a la vida diaria, o bien por falta de suficientes medios se dirige al comerciante al por menor, sufre también la carga de toda una organización superabundante de intermediarios, o bien se dirige a un gran almacén o a un gran bazar, debe asegurar, además de los gastos directos de manutención y de repartición de la mercancía, el beneficio a 10 ó 12 por 100 del gran capital comercial. Como el camino feudal, obstruido y cortado a cada paso por derechos de portazgo, el camino de la vida, está cerrado para el proletariado por los derechos feudales de todas clases que le impone el capital. No puede ni trabajar, ni alimentarse, ni vestirse, ni abrigarse, sin pagar a la clase capitalista y propietaria una especie de censo.

Y no solamente es alcanzado en su vida misma, sino también en su libertad. Para que el trabajo sea verdaderamente libre es preciso que todos los trabajadores sean llamados por su parte a dirigirlo, es preciso que participen del Gobierno económico del taller, como participan por el sufragio universal del Gobierno político de la ciudad.

Además, los proletarios representan en la organización capitalista del trabajo un papel pasivo. No deciden ni contribuyen a decidir qué trabajo se hará, qué empleo se dará a las energías disponibles. Sin consultarlos, y la mayor parte de las veces sin que ellos lo sepan, el capital creado por ellos inicia o abandona tal o cual empresa. Son los peones del sistema capitalista encargados de ejecutar los planes que el capital indica. Y estas empresas, concebidas por el capital, las ejecutan los proletarios bajo la dirección de los jefes elegidos por el capital.

De este modo los trabajadores no concurren ni a determinar el fin del trabajo ni a regular el mecanismo de autoridad bajo el cual el trabajo se ejecuta. Es decir, que el trabajo es siervo dos veces, porque va a fines que no ha deseado, por medios que no ha escogido. Así, el mismo sistema capitalista que explota la fuerza de trabajo del obrero atenta a la libertad del trabajador. Y la personalidad del proletariado es disminuida como su subsistencia.

Pero no es esto todo. La clase capitalista y propietaria no forma una clase más que con relación a los asalariados. En sí misma, está dividida, desgarrada por la más ávida concurrencia. No ha llegado a organizarse, y por consiguiente a disciplinar la producción, a regularla según las necesidades variables de las sociedades. Y en este desorden anárquico es advertida de sus errores por crisis cuyas terribles consecuencias sufre a menudo el proletariado. Y es así como por una iniquidad suprema los proletarios son socialmente responsables de la marcha de la producción que de ningún modo determinan.

No ser libre y ser responsable, no ser siquiera consultado y ser castigado; he aquí el destino paradójico del proletariado en el desorden capitalista. Y si el capitalismo se organizase, si llegase por vastos *trusts* a arreglar la producción, no la arreglaría sino en su provecho; abusaría de este poder de unidad para imponer a la comunidad de los compradores precios usurarios, y los trabajadores no escaparían a las consecuencias del desorden económico más que para caer bajo el monopolio.

Todas estas miserias, todas estas injusticias y todos estos desórdenes provienen de que una clase monopoliza los medios de producción y de vida e impone su ley a otra clase y a toda la sociedad. Es preciso, pues, romper esta supremacía de una clase. Es preciso libertar a la clase oprimida y al mismo tiempo a la sociedad entera. Es preciso abolir toda diferencia de clase haciendo pasar al conjunto de los ciudadanos a la comunidad organizada, la propiedad de los medios de producción y de vida, que son hoy, en manos de una clase, una fuerza de explotación y de opresión.

Es preciso sustituir a la dominación desordenada y abusiva de una minoría la cooperación universal de los ciudadanos asociados, la propiedad común de los medios de trabajo y de libertad. Este es el único modo de libertar a las criaturas humanas. Y he aquí por qué el objeto esencial del Socialismo, colectivista o comunista, es transformar la propiedad capitalista en propiedad social.

En el estado presente de la humanidad, donde no hay más que organizaciones nacionales, la propiedad social tendrá la forma de una propiedad nacional. La acción de los proletarios se ejercerá cada vez más internacionalmente. Las diversas naciones en evolución hacia el Socialismo arreglarán cada vez más sus relaciones recíprocas, según la justicia y la paz. Pero es la nación quien durante mucho tiempo todavía suministrará el cuadro histórico del Socialismo, el molde de unidad donde ha de formarse la justicia nueva.

Y no hay que admirarse de que habiendo reivindicado al principio la libertad de la persona humana, hagamos intervenir ahora a la comunidad nacional. Sólo la nación puede libertar a todos los individuos. Sólo la nación puede suministrar a todos los medios de libre desenvolvimiento. Las Asociaciones particulares, restringidas, temporales, pueden proteger, por algún tiempo, a grupos restringidos de individuos. Pero no hay más que una Asociación general y permanente que pueda asegurar el derecho de todos los individuos sin excepción, y no sólo de los individuos vivos, sino de todos los que han de nacer en la serie de las generaciones.

Además, esta Asociación universal, imperecedera, que comprende, sobre una porción determinada del planeta, todos los individuos y que extiende su acción y su pensamiento a las generaciones sucesivas, es la nación. Y si nosotros invocamos la nación es para asegurar la plenitud y la universalidad del derecho individual.

Ninguna criatura humana, en ningún momento, debe ser dejada fuera de la esfera del derecho. Ninguna debe estar expuesta a ser la presa o el instrumento de otra persona. Ninguna debe ser privada de los medios positivos de trabajar libremente, sin dependencia servil de nadie.

Es, pues, en la nación donde el derecho de los individuos hoy, mañana y siempre encuentra su garantía. Y si transferimos a la comunidad nacional lo que fué la propiedad de clase de los capitalistas, no es para hacer un ídolo de la nación, no es para sacrificarle la libertad de los individuos. Es, al contrario, para que pueda suministrar una base común a todas las autoridades individuales y a todos los derechos individuales. El derecho social, el derecho nacional, no es para nosotros más que el lugar geométrico de los derechos de todos los individuos. La propiedad social no es más que el instrumento de acción puesto al alcance de todos.

Juan JAURES

Jaurés, tribuno del pueblo.

Y surgió en el horizonte ensombrecido de la esclavitud y la servidumbre humanas, un sol radiante de esperanzas nuevas, que caldeó con su lumbre de vida los secos corazones de los parias.

No llegaba un hombre de faz enjuta y pies desnudos prometiendo futuras redenciones a cambio de resignaciones vergonzantes; alboreaban los nuevos principios hechos de serenidad y mentales rebelías, aunque envueltos siempre en purísima sustancia cordial que, aspiraban, extrañamente soberbios, a colocar a ras de la tierra deleznable, el cielo químico tantas veces prometido y ensoñado.

Y fué como la exaltación de las propias energías. Los que sufren injusticia, no deben esperar reparación de dioses fantásticos; son ellos los que deben hacer astillas el potro de las miserias y los envilecimientos, a que por su propia indecisión están atados. La felicidad de los desdichados, la riqueza espiritual de los pobres de alma, de los sin paz y sin amor, debe tener expresión gloriosa en esta vida que, miserable y dolorosa, es hoy la única vida demostrada. Y entonces florecieron las nuevas bienaventuranzas a los fuertes de corazón, a los de pecho abierto, a todos los rebeldes que tuvieron una gallarda desaprobación de la injusticia triunfante, de la iniquidad sancionada y defendida por los siglos. Y el ideal, poniendo acometividad en los cansados, y fe en los escépticos, hizo los nuevos apóstoles que sufrieron por serlo persecución, que dieron la vida en lances llenos de anónimo heroísmo, y que marcharon siempre, mientras en sus gargantas hubo un hilo de voz, predicando la gran cruzada, la santa guerra de los miserables contra los poderosos.

Y fueron los primeros, gentes del taller y de la mina, que, con la elocuencia llana y persuasiva del pescador Simón, decían, sin la galanura de expresión que encantaba en los oradores hechos con buenos modelos, que la paz y la felicidad universales sólo serían posibles en un ambiente de fecunda laboriosidad, en un bello mundo de jocundos y alegres productores.

Y las gentes, repudiando de sus propias decepciones; los pastores, resurgiendo de sus desconfianzas, comenzaron a esperar todo de su propia voluntad y empezaron a comprender que, queriendo, lo tendrían todo.

Mas era de tal magnitud el acontecimiento, revolución tan violentamente el ideal de la época, que, en la Universidad y en el laboratorio se le estudió, aunque con prejuicio, y entonces salieron de las aulas los profesores, y trocando la placidez de la cátedra por la tribuna cálida y pasional del agitador, hablaron a las masas, engalanando con imágenes y figuras brillantes los mismos sencillos pensamientos que, sin adornos ni retóricas, dijeron pobremente los propagandistas del taller.

Y nace entonces la verdadera elocuencia, y en la nueva oratoria se destacan nombres varios.

Pero hay uno, que es como el Juan Crisóstomo de los oradores cristianos; uno, que siendo tribuno principalmente, es además literato, historiador y artista que todo lo embellece con el fluir majestuoso de sus ideas, de sus metáforas, de sus citas, con su acento elocuente, que hace de su palabra el verbo demoleador, lleno de rotundidad y de ironía, o el mágico conjuro que, haciéndonos soñar, nos muestra la belleza y el encanto de una vida de trabajo tranquilo y fecundo.

Y ya no cabe dudar del triunfo de estos principios que prenden en la masa y encuentran acogida entusiástica en el cerebro de los sabios y en el corazón de los artistas.

Y por ser él el más grande, el orador excelso continuador de aquellos otros que florecieron en la Revolución, cae al plomo insensato de un imbécil, que mata en nombre de lo viejo, del pasado, de la tradición agonizante, que logra en uno de sus postreros estertores deshacer la cabeza augusta del tribuno del pueblo.

Cayó Jaurés con la recia testa de luchador atravesada... Vivió la vida lírica y envidiable de los héroes, y su muerte,

coronando su vivir de combatiente, fué trágica y sangrienta, de héroe también.

Morian al puñal vengador de los hijos del pueblo los tiranos adyectos, y el pueblo, no libertado por el crimen, sentía una satisfacción inconfesada. Hoy son los tiranos, la aristocracia decrépita y arrinconada, la que en un último alarde de mezquina arrogancia, mata al más ilustre de los hijos del pueblo.

Y es este el más halagüeño signo, porque es la confesión de la propia impotencia, la prueba de la bancarrota de una clase que odia al pueblo y que no quiere fundir, purificándola, su sangre enferma y corrompida con la fuerte y llena de hierro de los trabajadores despreciados.

Muere acusado de antipatriotismo. A su rostro, durante toda su vida, sube el insulto infinitas veces: por eso cae.

La burguesía, que le arroja el reproche, que tiene la virtud de merecer, arma el brazo inconsciente del salvador de Francia, que corta una vida admirable; que deshace, brutal, un cerebro único.

Mas, ¡oh paradoja cruel, digna de un genial comentador!

Sobre su cadáver, a la vista de su cuerpo yerto, hablan ministros y revolucionarios, y a pleno aire se funden todos los corazones, se hace la unidad espiritual de toda la Francia democrática; y *La Marsellesa*, el himno de la revolución burguesa, sale de todos los pechos en una emocionante floración de patriótico entusiasmo.

Y Jaurés, muerto por antipatriota, hace posible, con la acordación efusiva de todos los franceses liberales, la victoria del Marne, la salvación de la Francia republicana y burguesa, mantenedora de los principios democráticos, que son, con relación al desarrollo de nuestras ideas, algo básico e imprescindible, que sólo nosotros tenemos derecho a derribar.

Aquí no cantamos *La Marsellesa*; fríos y alejados de aquel ambiente, acaso sintamos que sobre sus restos revivan esas ansias patrióticas. De todas suertes, ese patriotismo de la propia defensa es el único que podemos aceptar hoy. Nosotros nos confortaremos en el ejemplo de su vida, y, cual él hizo, proclamaremos que el interés de todos los trabajadores está en defenderse, fundamentalmente, de los que los explotan.

Elegía.

Lloraron los príncipes de la emoción y el sentimiento, los divinos poetas de todos los tiempos, la muerte del príncipe glorioso, del caudillo célebre.

Humildes y tiernos, desgranaron, con el ritmo sereno de sus estrofas, las perlas de emoción que guardaban en el magnífico joyel de sus almas, ante el cadáver frío de una reina joven que, exaltando su sensible condición, hacíales vibrar y elevarse a las cumbres de lo sublime; mas ¡ay! que en ese lagrimeo hubo, a veces, algo de forzado y convencional.

La muerte pone en todos los espíritus algo glacial que turba y acongoja, mas también provoca indignaciones que a las veces triunfan y apagan con un grito el penoso rumor de los sollozos... Pero luego la fatalidad, que es el nervio de toda la tragedia, la tragedia misma, impone, estrangulando las rebelías, el leve y fugaz consuelo de las lágrimas.

¡Que ellas corran, por sí en ellas van las esencias de nuestro dolor!

César R. GONZALEZ

Homenaje a Eduardo Varela

El día 22 del próximo mes de agosto, y si al Sr. Dato no se le ocurre la idea de aguar la ceremonia, nuestros camaradas los socialistas asturianos inaugurarán oficialmente el mausoleo que, por suscripción abierta entre el proletariado, fué erigido en el cementerio civil de Gijón sobre los preciados restos de nuestro querido e inolvidable maestro Eduardo Varela.

Con tal motivo nótese ya en todos los Centros Socialistas Obreros de Asturias una actividad y entusiasmo inusitados, signo revelador de la importancia que se concede al acto inaugural.

Merece la pena que todas las entidades socialistas de España que no se encuentren en condiciones de estar representadas por delegados, remitan su adhesión a este acto.

Se trata de rendir homenaje a una de las figuras más relevantes que tuvo el Socialismo en Asturias.

De aquel Varela, a quien familiarmente llamábamos el *sublime Galileo*, porque, como él, era elegio, y como él, rebalde e investigador.

Varela fué la piedra fundamental del Socialismo en Asturias.

El luchó sin tregua ni descanso por la dignificación de la clase proletaria. El consiguió despertar la secular dormida de los indolentes obreros de la fábrica, del taller y de la mina, infiltrando en sus fanatizados espíritus nuevos sentimientos de digna y santa rebeldía.

Varela esparció las primeras semillas Socialistas en aquellos tiempos de execrable recuerdo, en que los clérigos, prevalidos por la arrolladora influencia pidalina, eran los verdaderos alcaldes, los verdaderos jueces, las verdaderas guardias; eran, en fin, los verdaderos amos de estos pueblos.

En tan difíciles circunstancias, se hacía punto menos que imposible la propaganda socialista; pero Varela, burlando unas veces la vigilancia de su natural e irascible enemigo monerilla y clérigo, y otras asumiendo valerosamente la responsabilidad que su temeraria empresa pudiera acarrearle, conseguía hacerse oír, llevando de esta suerte las buenas nuevas del

Socialismo aun a los más apartados rincones astures.

Como consecuencia de sus rebeldes predicaciones, sufrió infinidad de procesos, persecuciones, destierros y algunas veces ¡hambre!

Mas estos contratiempos, lejos de causar el menor quebranto en su acurado espíritu, fueron incentivos que le impulsaron a arremeter con más denuedo, con más tenacidad, con más ardimiento la lucha entablada tiempo hace ya entre tiranos y esclavos, entre parásitos y productores, entre millonarios y desposeídos...

De aquel tronco, cuya vida fué un libro de inapreciable valor para la causa socialista, brotaron vástagos tan prestigiosos como Manuel Vigil, Manuel Llana, Teodomiro Menéndez, Antonio Cienfuegos, Manuel Alvarez, Santiago Alvarez y otros, que son su misma actividad, su mismo espíritu, su misma estructura moral.

Estos valiosísimos elementos, dignos continuadores de la magna obra que a costa de tan titánicas luchas sacara de cimientos nuestro glorioso Varela, son los iniciadores y organizadores del imponente homenaje, que se celebrará en la hermosa villa de Gijón el día 22 de agosto próximo.

José BERNAL

Los maquinistas navales, al país

Actitud digna.

La Asociación general de Maquinistas Navales, de Bilbao, ha publicado el manifiesto que sigue, que tiene mucho que leer y que meditar:

«Solicitamos respetuosamente la atención del país. Esta querrela que ahora se litiga entre los armadores y los marinos debe tener una resonancia nacional. Ya la Prensa está vertiendo una claridad delicada sobre esta disputa, que acaso se desenlace airadamente.

No nos alevamos a sufrir con gesto impasible, ciertas tropelías que abaten nuestra dignidad.

No rompemos con todo repentinamente esa compostura civil que se invoca desde el poder.

Hemos agotado la benevolencia para el desafuero. Hemos querido pactar cien veces con los navieros en negociaciones bien insinuantes. Se ha agotado nuestra cortesía en diligencias pacificadoras.

Lejos de contrastar en su eficacia esta hombría de bien, se nos ha combatido con el menosprecio.

Y bien: hemos aquí, con beligerancia y prevenidos para todo.

Hace un año, a raíz de la huelga de marinos, el señor presidente del Consejo nos confortó con promesas. El Sr. Dato, cuando promete, vacía el cuerno de la abundancia.

El es, ante todo, un hombre de mundo, un cortesano. El reparte promesas como reparte sonrisas en los salones. Nosotros ya atenuamos, desde luego, esta largueza efusiva del presidente.

Pero aun con estas limitaciones, dimos fe a sus palabras en dos de los ofrecimientos.

Creímos que se daría una ley reglamentando las faenas de bordo. Creímos que se daría otra ley instituyendo el Montepío español de obreros del mar.

Transcurrieron meses, más meses. Acometimos algunas gestiones para estimular la memoria del presidente.

En el mes de abril, el Sr. Dato fué a Barcelona. Sobre este viaje se han hecho interpretaciones ambiguas que nos dejan indiferentes.

Durante su permanencia, las obreros del mar le entregaron un mensaje respetuoso. En este mensaje se pedía de nuevo la reglamentación de faenas y el Montepío.

Nuestro presidente, D. Ramón Latorre, se adhirió desde aquí al mensaje con un telefonema expresivo.

El Sr. Dato no nos tenía cerca para cautivarlos con sus maneras suntuosas. Pero siempre mundano, se apresuró a responder con otro telefonema mucho expresivo que el nuestro. No había, pues, aparentemente motivo para desconfiar. Poco después, el Sr. Dato preconizó en una carta la conveniencia de incorporar de una vez estos proyectos a la legislación vigente. A un aplazamiento cortés, seguía otro aplazamiento cortés. Pero, en fin. Allá en junio la Junta Consultiva de la Dirección General de Navegación y Pesca iba a celebrar su asamblea semestral.

Aprovechando esta coyuntura, se reunió en Madrid una Comisión de marinos para conferenciar con el señor presidente del Consejo.

El día 17 de junio fué la primera entrevista. El Sr. Dato estaba radiante de optimismo. Ponía en sus deferencias un matiz de afecto, que le granjeaba irremediablemente la gratitud. Juró, casi conmovido, resolver en seguida nuestro asunto. Dijo que reglamentaría, por medio de un real decreto, el trabajo de los buques.

Y más aún: dijo también, entre sonrisas paternales, que iba a suprimir el 4 por 100 de las primas a la navegación para los Montepíos privados. Y, el presidente, lisonjeado con sus propias palabras, daba a nuestros representantes unos golpes sutiles en el hombro.

Sobrevino una segunda entrevista, y el Sr. Dato tornó a vaciar el cuerno de la abundancia. Ahora bien: en lo mejor de esta conferencia el señor presidente introdujo, no sin cierta malicia, al señor Ugarte. Y fué este señor ministro, ex conserjero de los Sres. Sota y Aznar, quien cambió la rosa de los vientos,

Pero sigámos. El Sr. Dato, para halagar aún más a sus interlocutores, propuso el nombramiento de una ponencia competente. Esta ponencia debía dar forma al reglamento. Los marinos acogieron muy bien esa proposición.

Definiendo, pues, al Consejo presidencial, se constituyó la ponencia dictaminadora, con personalidades idóneas. La formaban los navieros Sres. Ibarra (don Tomás), López Dóriga y Dómine y los marinos Sres. Armona, Morales, y Latorre.

El Sr. López Dóriga, representante de los navieros del Norte, insinuó una maniobra hostil, aunque correctamente. Se retiró, luego de alegar una disculpa equivocada. Los otros señores ponentes redactaron al fin, tras de algunos debates tranquilos, el proyecto de reglamentación de las faenas marítimas.

El Sr. Dato aconsejó a los ponentes que sometieran el proyecto a la consideración del Instituto de Reformas Sociales. Así como así, el Instituto, es hoy por hoy, el exponente de idoneidad más alto en las cuestiones sociales.

La anuencia de esta docta casa era una garantía más para el Gobierno. Y bien. El instituto informó el proyecto favorablemente, con la más absoluta unanimidad. Ya el proyecto, para seguir la tramitación legal, fué al Ministerio de Gobernación, y después al Ministerio de Marina. Pero ya el Sr. Ugarte había cambiado la rosa de los vientos.

Quizá los Sres. Sota y Aznar avizoraban adustamente desde aquí las delincuencias del Sr. Dato.

No esperaban sin duda que la sociología del Sr. Dato traspusiera las lindes de un devaneo inglés.

En fin: el proyecto llegó, ya es llegar, hasta el Consejo de Ministros, el día 14 de julio.

Y el día 15, requerida de nuevo por el presidente, la Comisión fué a la Presidencia, no sin cierta avidez, en busca de «la gran noticia». Tuvo que hacer, por cierto, una antealeta prolija. Allá, en el fondo de la Presidencia, el Sr. Ugarte, ¡siempre el Sr. Ugarte!, disuadía al señor Dato e Iradier.

Llegó el instante de la entrevista. Y el presidente, en el saloncito de la antealeta, nos dió la «gran noticia» con estas palabras desalentadoras:

«No quiero hacerles esperar más. Tropezó el Gobierno con grandes dificultades para la aprobación del reglamento. Pero, en fin, se seguirá estudiando. Lo que no puede ser decreto, será proyecto de ley en cuanto se abran las Cortes.

Entretanto, yo procuraré que los navieros acepten la reglamentación mediante convenios con el personal.»

No recurrimos a grandes frases para condenar esta tropelia. No iremos así, de pronto, a un paro temerario. Somos ante todo patriotas: tenemos sensibilidad para los problemas de España.

Ahora que la patria sigue ansiosamente las contingencias internacionales, no suscitaremos disturbios intestinos.

Pero páguesenos la hidalguía con hidalguía.

Den también el Gobierno y los señores armadores pruebas de su patriotismo.

No vamos a ceder nosotros solos. ¿Cederán también ellos? Acaso. Ahora bien, si no ceden, recurriremos airadamente y con incontrastable pujanza a la violencia. Bilbao, 28 de julio de 1915.»

El Gobierno, los navieros, tienen la palabra.

Si no, la última será dicha por los trabajadores del mar.

Más recompensas.

El ministro de la Guerra hubiera pasado un mal rato si no hubiese podido remediar tan inmediatamente el pésimo efecto que indudablemente produjo en el ejército la modesta concesión de recompensas a que ayer nos referimos.

En realidad, relaciones de insignificancia tal, a las que estamos des acostumbrados, no son las que pueden elevar el espíritu de cuerpo, tan necesario en los de toda república bien organizada.

Y en este sentido, el Estado español está sólidamente organizado. Esto explica el que a las tres recompensas concedidas ayer hayan seguido las doscientas de hoy.

Estos premios, cuya justicia no ponemos en duda, así como creemos en su eficacia para los premiados, son otorgados por los hechos de armas ocurridos el 12 de septiembre de 1914, en la ocupación de las Cudias; el 30 del mismo mes en la toma de Izarduy — esa posición cuyo aprovisionamiento siempre cuesta víctimas, lo que exalta su importancia estratégica —; los días 22 y 29 de septiembre y 8 de octubre, en la zona de Tetuán y por la refriega habida en Yebel Xinder, el 12 de noviembre de igual año.

Las recompensas concedidas son: un empleo de coronel, dos de teniente coronel, cinco de comandante y siete de capitán. Treinta y cuatro cruces de María Cristina, setenta y siete cruces rojas pensionadas y otras tantas sin pensión.

Esta cifra es ya decorosa y el ejército no podrá oponer nada contra ella.

Y el país tendrá que sentirse satisfecho a la fuerza, contento ante un tan crecido número de héroes, de que no tenía noticia. Alegria que será extraordinaria, cuando lea que hay jefe a quien se le recompensa doblemente; es decir, con una María Cristina y una cruz roja pensionada, como es D. Miguel Baello y Llorca, teniente coronel.

LA GUERRA

En el frente occidental.

El último parte francés comunica que la infantería no ha combatido durante la última jornada en ningún punto del frente, y que en Bélgica, cerca de Saint Georges y de Steenstraete, y en Francia, entre el Oise y el Aisne y en la Champagne, se han librado violentos duelos de artillería.

También ha jugado este arma en la Argonne y entre el Mosa y el Mosela. La situación no ha cambiado.

Otro comunicado francés enumera las siguientes operaciones de los aviadorez aliados:

«Durante la jornada del 29, nuestros aviones han bombardeado: primero, la vía férrea de Ipres a Roulers, a la altura de Passchendaele; segundo, los vivagueros alemanes de la región de Longueval, oeste de Comblès; tercero, las organizaciones alemanas de la colina de Brimont, cerca de Reims; cuarto, la estación militar de Chatel, en Argonne; quinto, la estación de Berthelcourt, en Lorena.

En la noche del 29 al 30, uno de nuestros aviones ha bombardeado la fábrica que produce los gases asfixiantes en Dornach (Alsacia).

Hoy una escuadrilla ha bombardeado la estación de Friburg.

Otra escuadrilla del campo atrincherao de París ha arrojado 44 granadas sobre la estación de Chauny.

Una escuadrilla de 45 aviones partió esta mañana, llevando como objetivo las fábricas petrolíferas de Pechelbronn, entre Haguenau y Wissemburg. El cielo nublado y las frecuentes nieblas no han permitido más que en parte a los aviones alcanzar el objetivo.

En las fábricas de Pechelbronn y sus anejos han caído 103 bombas. Además, seis bombas han sido arrojadas sobre la estación de Detwiller, cerca de Phalsburg, y otras seis sobre los hangares de Phalsburg.

Todos los aviones han vuelto a sus puntos de salida.

Italianos y austriacos.

Un parte de Roma, fechado ayer mañana, comunica lo siguiente:

«En el valle de Cordevole, nuestra ofensiva ha progresado notablemente; nuestras tropas han ocupado la cuesta que desde Col di Lana desciende hasta el sur de Livinallongo.

En el valle del Padol, el enemigo avanzó a lo largo de la carretera; pero fué rechazado, dejando algunos prisioneros.

En Carnia continúa la acción de nuestra artillería contra las fortificaciones enemigas, habiendo sido destruida otra cúpula del fuerte de Hensel.

Sobre el Carso, en la mañana de ayer, el enemigo desplegó grandes cantidades de tropas, apoyadas por un fuego violento de artillería, intentando avanzar con el evidente objeto de rechazarnos de las posiciones que hemos conquistado en días anteriores.

La energía y bravura de nuestras tropas hicieron fracasar por completo los intentos del enemigo, que tuvo que retirarse, después de sufrir gravísimas pérdidas.

De las declaraciones de los prisioneros resulta que este contraataque ha sido realizado por las tropas de refresco, llegadas recientemente al lugar de la acción; entre ellas se encontraba, por lo menos, un regimiento de Landesschützer, que fué casi completamente aniquilado.

Nuestro avance continúa lentamente; el número de prisioneros hechos en la jornada del 27 al 28 se eleva a 1.495, de los cuales 27 son oficiales.

Como se ve, no habla nada de las 100.000 bajas que los austriacos decían haber hecho a los italianos.

El parte de Viena no vuelve a hablar de ellas tampoco, y si hubieran sido ciertas, tendríamos cantinela para varios días.

El diputado socialista Bissolati ha sido herido en el frente de batalla, donde peleaba como sargento voluntario alpino.

Rusos, alemanes y austriacos.

El parte de Viena referente a las operaciones en la Polonia y en la Galitzia dice así:

«En la frontera entre la Bukovina y Besarabia, la milicia croata y húngara rechazó a los rusos de una posición muy fuerte.

El enemigo fué sorprendido, y después de sangrienta lucha cuerpo a cuerpo, rechazado, perdiendo sus atrinchamientos y dejando en el campo de batalla ciento setenta muertos.

Al este de Karonka y Strumluwa, nuestras tropas hicieron prisioneros a un teniente coronel, siete oficiales y quinientos hombres.

Cerca de Sokal rechazamos los renovados y violentos ataques del enemigo.

La situación en el resto del frente no ha sufrido variación.

De Petrogrado no hay noticias oficiales; pero una información del Daily Mail recibida de la capital moscovita es muy significativa.

Dice lo siguiente:

«No obstante el éxito obtenido por el gran duque al detener el avance de los austroalemanes por tres sitios en Varsovia y en sus líneas férreas, podemos anticipar que existen razones para abandonar casi inmediatamente el saliente de Polonia.

El enemigo sigue sufriendo grandes pérdidas, tanto en el frente del Narew

como en la línea de Lublin-Kholm; pero sus provisiones de fusiles y municiones son tales, al parecer, que más tarde o más temprano, podrán forzar el paso hacia adelante, aun a costa de terribles pérdidas.

Por esta razón se han hecho todos los preparativos para una retirada ordenada que permita quedar intactas a las fuerzas rusas y sin romper su frente, y de este modo puede esperarse durante algún tiempo una nueva serie de acciones a retaguardia que producirán a los alemanes tan grandes daños como los que ya les han producido hasta ahora.

Sin embargo, contrastan con esta información, no obstante estimarla nosotros acertada, los juicios que sobre la campaña emiten los críticos militares, tanto rusos como alemanes.

Aunque la actividad de los alemanes esté actualmente, dicen de Petrogrado al Times, concentrada principalmente sobre los frentes de Narew y de Krownó, el teatro principal de las operaciones continúa siendo la región al sur del ferrocarril de Lublin-Kholm.

La situación de los alemanes sobre el frente del Narew no es del todo envidiable. Como hace notar el crítico militar del Novoye Uremia, los alemanes han tenido que sufrir enormes pérdidas, que no están en relación con los resultados adquiridos, para llegar sencillamente a bajar hasta el río, antes de pasarlo; y la toma de algunas cabezas de puente, al precio de sacrificios igualmente considerables, no les procurará, a juicio del crítico, ventajas apreciables por falta de reservas estratégicas.

Y el hecho de que las operaciones sobre el frente Bug-Vistula se hayan limitado a un ataque en la región de Grubieszow indica, según el mismo crítico, que las reservas del cuarto ejército austriaco y del 11 ejército alemán están agotadas.

La habilidad que han desplegado los rusos en rechazar el ataque sobre la mitad occidental del frente alemán justifica—dice—la esperanza que se tiene de verles triunfar igualmente en el sector de Grubieszow.

Por último, el diario alemán Leipziger Neueste Nachrichten publica el siguiente telegrama enviado con autorización del Cuartel general:

«El avance de los austroalemanes entre el Bug y el Vistula, donde los rusos intentan agruparse, batiéndose rápidamente en retirada, se hace cada vez más difícil por la naturaleza del terreno. Es necesario muchas veces luchar con la arena, en la cual se atrinchera el enemigo con facilidad y rapidez.

Las trincheras hechas por los rusos son innumerables y están colocadas en todas direcciones. Muy frecuentemente estas trincheras están defendidas por alambres de muchos metros, que hacen la marcha extraordinariamente penosa.

La artillería no puede llevar sus piezas a las posiciones más que con un tiro de 12 caballos para cada uno de los cañones. Para avanzar y atravesar las alambres tienen los soldados necesidad de meterse hasta los rodillos.

En estos combates se han distinguido mucho las reservas polacas y rutenas.

Noticias varias.

Un despacho oficial de Londres, referente a las operaciones en la Mesopotamia, dice lo siguiente:

«Los turcos, en el combate de Nasiriyeh, perdieron 2.500 hombres entre muertos, heridos y prisioneros.

Además hicimos 41 oficiales prisioneros, cogiéndoles 15 cañones y numerosas municiones.

Las pérdidas británicas fueron 564 hombres, de ellos nueve oficiales muertos y 27 heridos.

—El periódico Las Últimas Noticias, de Munich, anuncia que comunican de Atenas que el Gobierno acaba de publicar una declaración oficial desmintiendo los rumores de una negociación entre el Gabinete actual y el Sr. Venizelos para constituir un Gabinete de coalición.

Según este documento, el Ministerio Gournaris seguirá en el poder mientras cuente con la confianza del rey.

La Junta de subsistencias

La Junta provincial de subsistencias se ha reunido ayer jueves, bajo la presidencia del gobernador civil, habiendo acordado autorizar al alcalde de Villa del Prado para que invite a los poseedores de trigo en aquel término municipal a enajenarlo, con destino al consumo público, a los precios corrientes, suspendiendo, por ahora, todo acuerdo respecto a incautación.

La Junta ha estudiado también la posibilidad de que sean necesarias medidas de excepción por parte del Gobierno, para impedir el alza excesiva de los cereales, que, si siempre debe ser vigilada por las autoridades, en circunstancias anormales como las presentes no puede ser consentida.

La próxima reunión se dedicará especialmente al examen de este particular, en vista de los datos pedidos a la Sección Agronómica de esta provincia.

De Portugal.

Lisboa.—Reciente todavía el asesinato de un oficial por un soldado, suceso que produjo la natural inquietud, hoy se tiene noticia de un caso análogo.

Un cabo de uno de los regimientos de guarnición en Lisboa ha matado a tiros a dos suboficiales y herido gravemente a otro. Acto seguido se suicidó.

Por "El Socialista,"

Suma anterior..... 56.723,95

Madrid.—Recaudado en la imprenta de EL SOCIALISTA: L. y L., 0,25; Saborit, 0,25; Poyatos, 0,25; Zárate, 0,10; Alcalde, 0,10; S. Alvarez, 0,25; Escalona, 0,25; Povedano, 0,25; Escudero, 0,20; Zacaarias, 0,25; Marcos, 0,20; L. Peña, 0,25; Villafuella, 0,35; Federico, 0,10; Canalejas, 0,10; J. Peña, 0,25; Peña Cruz, 0,50; Peña Espuch, 0,25; Fernández, 0,10; Palomar, 0,25; J. L. B., 0,15; Calderón, 0,30; Torres, 0,15; Padial, 0,25; Díaz, 0,35; Salas, 0,15; López, 0,20; Pastor, 0,15; Cao, 0,20; Ordoñez, 0,10; Jiménez, 0,10; Florentino, 0,20; Sammartín, 0,15; P. Andrés, 0,10; Lecusan, 0,20; Arrogante, 0,10..... 6,75

Suma total hasta hoy..... 56.730,70

DESDE CETTE

Los españoles en Francia.

El motivo que me induce escribir estas mal hilvanadas líneas es el ver constantemente llegar los vapores procedentes de España abarrotados de gente obrera, de esos pobres labriegos que abandonan sus patrios lares en busca del tan deseado mendrugo tan difícil de obtener en el país nativo.

Durante tres semanas habrán desembarcado en este puerto más de dos mil obreros, muchos acompañados de sus compañeros de martirios y sufrimientos, y de desgraciadas criaturas, en cuyos infantiles rostros se ve dibujada la miseria. ¡Pobrecillas!

Da horror ver los andenes de las estaciones, invadidos por numerosos grupos de hombres, mujeres y niños, recostados sobre su correspondiente *bagaje*, que no es otro que el de un saco lleno de cuatro harapos viejos y alguna manta agujereada.

Esos seres yacen sobre *lechos* esperando la llegada de los trenes, para dirigirse al punto de destino.

¡Al trabajo!, palabra honrosísima y respetada, y por la que siento amor todo ser honrado. Y que, no obstante...

«No es triste y vergonzoso que tengamos los españoles que evacuar nuestra nación para buscar el sustento allende las fronteras?

«Cuando llegará el momento de levantar el grito al cielo y unirnos todos a la vez y protestar contra esos malos gobernantes, causantes de tanta miseria?

Estamos vistos los españoles en países extranjeros como los más miserables y vagabundos del mundo; en los bulevares y calles señalan a grupos de españoles y dicen en tono despreciativo: *Voilà des espagnols*...

Este excita los nervios a todo aquel que sienta un poco de cariño hacia su patria.

El Gobierno español debe poner medios para evitar la emigración; hora es ya de que España, ese país tan rico por sus productos, admirados por todos, sea colocado en el puesto que dignamente merece, y no dejarlo en el misero estado de abandono en que se encuentra. — F. Fayos.

Nuestra propaganda.

Avila.—Con motivo de la propaganda que a los compañeros Santamarina y Blázquez les ha encomendado la Federación Nacional de Dependientes de Comercio, los compañeros de esta localidad organizaron un mitin el día 26 del actual, a las diez de la noche, en su domicilio social, que se vió completamente lleno de dependientes y un buen número de obreros asociados de la Casa del Pueblo.

Presidió Mariano Blanco, y después de explicar el objeto del acto que se celebraba, concedió la palabra al dependiente San Segundo, que, en tono de gran sinceridad, dijo que aunque hay poco espíritu societario entre sus compañeros, la conducta torpe de los jefes les hace que piensen en la unión, como único medio de hacer valer sus derechos.

El representante de los obreros asociados, Hermenegildo García, hizo un fogoso discurso, que le valió una salva de aplausos.

Pedro Cecilio, presidente de la Asociación, dió cuenta, de una manera clara y sencilla, de la jornada reivindicadora del día anterior, que, sin tener en cuenta las comunicaciones del ministro de la Gobernación a este Gobierno, y de éste a sus jefes, para que cumplieran la ley del Descanso dominical, seguían burlando la ley, hasta que ellos mismos se echaron a la calle, obligando a cerrar, demostrando al mismo tiempo lo que puede la justicia y la razón cuando los explotados, unidos, la hacen valer.

Santamarina, después de congratularse de la buena marcha de la Sociedad desde que tuvo el acierto de organizarla, censuró como se merecían a los jefes o patronos, especialmente al Sr. Aguirre, conocido ya por las muchas veces que se le ha señalado con el dedo, tanto entre las cuestiones que promueve el capital y el trabajo, como por la conducta seguida por su cabeza reaccionaria y mistica.

Fue aplaudidísimo.

Fernán Blázquez hizo un discurso lleno de razonamientos y de una lógica tan aplastante, que ha llevado al ánimo de cuantos le escuchaban unas ideas tan nobles y un espíritu solidario y societario tan elevado, que no podrá borrarse de la

imaginación por muy indiferente que se sea.

El presidente hizo el resumen, y el acto fué terminado con gran entusiasmo por parte de todos los concurrentes.—C.

Mitines en Lugo.

Lugo.—El próximo sábado, a las nueve y media de la noche, se celebrará en el Centro Obrero de Lugo un mitin ferroviario de propaganda societario, organizado por la Sección ferroviaria de La Coruña-Monforte.

En este acto harán uso de la palabra tres ferroviarios de La Coruña, entre ellos el presidente de dicha Sección, Severino Chacón.

—El Centro Obrero, aprovechando la ocasión de venir estos compañeros y de haberse ofrecido éstos espontáneamente para tomar parte en un mitin de propaganda se pensaba dar en esta población para reanimar a los obreros en la lucha por su organización, celebrará el domingo, las diez y media de la mañana, otro mitin, en el que harán uso de la palabra los expresados obreros y Emilio L. Lamas, de esta.—C.

La campaña de los canteros.

Vigo.—El día 23, a las siete de la tarde, en el salón de actos de la Casa del Pueblo de esta ciudad, y cumpliendo el mandato de la Federación Nacional de Canteros y Marmolistas, dió el compañero Miguel Sastre el primer acto de propaganda de la serie que ha de realizar por la región gallega.

El compañero Sastre, delegado de la Federación de Obreros en piedra y mármol, seguirá en su excursión el itinerario siguiente:

El día 24 irá a Gondomar; el 25, a Bayona; el 26, a Cangas; el 27, a Bueu; el 28, a Marín; el 29, a Pontevedra; el 30, a Ponte Caldelas; el 31, a Fornelos de Montes; el 1.º de agosto, a Villagarcía; el 2, a la Puebla del Caramiñal; el 3, a Santiago; el 4, a Noya; el 5, a la Estrada; el 6, a La Coruña; el 8, a El Ferrol; el 10, a Redondela; el 11, a Porriño; el 12, a Ribadavia; el 13, a Orense; el 14, a Carballino; el 15, a Monforte; el 17, a Lugo, y el 19, a Ribadeo.

Desde este punto el compañero Sastre partirá para Asturias, comenzando en Oviedo su excursión de propaganda por aquella región.—González.

Reclamaciones y huelgas.

Santander.—La Federación local de Sociedades obreras, de acuerdo con las Secciones federadas «Unión Cantábrica», Sociedad de Camareros y similares marítimos y terrestres, «La Tipográfica», Sociedad de Impresores; Litógrafos y Encuadernadores, sostienen importantes boicots.

Han impreso, por ambos lados, cien mil pequeños manifiestos, aconsejando al público en general no beba las cervezas de «La Cruz Blanca» ni se compren los periódicos confeccionados por traidores y esquirols, *El Cantábrico*, *La Alalaya*, *El Diario Montañés* y *Las Noticias*.

Además, «Unión Cantábrica» repartirá 50.000 pasquines más llamando la atención sobre el asunto y fijando carteles en las esquinas de las calles.

Los conflictos que dieron origen a los citados «índices» continúan en el mismo estado de tirantez en las relaciones de patronos y obreros.

Aunque sí es cierto que la opinión pública tiene cada vez mayor simpatía por la causa proletaria.—Vasay.

(NOTICIAS OFICIALES)

Las que facilita el subsecretario de Gobernación acerca del conflicto de Reus siguen siendo optimistas.

Hoy mostró a los periodistas un despacho del gobernador de Tarragona en el que dice que la huelga se circunscribe a una sola fábrica, y que precisamente hoy ha llegado una Comisión de obreros a dicha capital para verle y estudiar una fórmula que resuelva el conflicto.

Noticias diversas

Los lobos.

Badajoz.—En Valencia de Mombuy, pueblo próximo a la frontera de Portugal, manadas de lobos han sembrado el terror entre la gente.

En los ganados causaron grandes daños, y han puesto en peligro la vida de las personas.

Dicen de los Estados Unidos.

Paris.—Los periódicos de Washington dicen que un súbdito americano llamado Malper, que viajaba en automóvil con un hijo suyo, el ministro de Chile en México y dos españoles, fué atacado, amenazado de muerte, cerca de La Puebla.

Eran portadores de documentos diplomáticos y enarbolaban el pabellón americano, que fué pisoteado por los asaltantes.

Los dos españoles fueron arrancados del automóvil y condenados a muerte. Mr. Malper fué puesto en libertad.

Vuelco de un automóvil.

Albacete.—El automóvil de viajeros que hace el servicio público entre Albacete y Alcaraz vció en un terraplén, resultando con un brazo roto el teniente de la guardia civil que manda la línea de Bonillo. También sufrió una herida de importancia el viajero Vicente Molina.

Las demás personas que ocupaban el automóvil sufrieron contusiones leves. Tráslados todos a Munera, fueron curados por un médico forense de Albacete que viajaba en el mismo automóvil.

LA POLITICA

Hoy visitaron al jefe del Gobierno el director general de Seguridad y el general Fernández Silvestre.

Alanís fué a consultarle acerca de la actitud que la policía debe adoptar en el mitin de mañana y velada de esta noche en nuestra Casa del Pueblo.

Veremos lo que hace la policía, ya que sabemos será de acuerdo con las órdenes del Gobierno.

—El infante D. Fernando ha dimitido la presidencia de la Cruz Roja, teniendo en cuenta que por su carácter de militar pudiera verse obligado a un comportamiento no humanitario.

—Con D. Alfonso almorzó hoy el presidente del Consejo.

—El ministro de Fomento dió ayer que está estudiando la forma en que se pueden atender las aspiraciones del claustro de la Facultad, que solicita la concesión de terrenos en la Moncloa, a espaldas del Asilo de Santa Cristina, lindando con el Tiro Nacional, en cantidad de unas 54 hectáreas, para construir un edificio, destinado a aquella Facultad, con su correspondiente hospital clínico que reuna todos los adelantos, ya que el edificio actual de la calle de Atocha tiene tantas deficiencias.

Examinará todas las disposiciones vigentes a fin de que pueda ser un hecho aquella justa aspiración.

La Casa del Pueblo de Madrid.

Repartidores de pan.—Mañana domingo, a las tres de la tarde, se celebrará en el salón pequeño de la Casa del Pueblo, junta general de la Sociedad de Repartidores de pan.

La Directiva dará cuenta en ella de su gestión en el último conflicto de los obreros de Pan Candeal.

Reuniones para mañana.—En el salón de actos: A las nueve y media de la mañana, mitin de protesta contra el Gobierno.

En el salón grande: A las diez de la mañana, Sociedad de gas y electricidad; a las cinco de la tarde, Sociedad de Ebanistas.

En el salón pequeño: A las nueve de la mañana, Sociedad de Estucadores a la catalana; a las tres de la tarde, Sociedad de Repartidores de pan; a las seis de la tarde, Agrupación Femenina Socialista; a las nueve de la noche, Sociedad de Cobradores y Escribientes de la plaza de la Cebada.

La protesta contra el Gobierno

Adhesiones de provincias.

Vigo.—Reunidas en asamblea las colectividades que constituyen el partido socialista de Vigo, acordaron dirigirse al presidente del Consejo de ministros protestando contra las persecuciones de que son objeto, por parte de las autoridades, los trabajadores que reclaman sus derechos o piden el mejoramiento de las condiciones de trabajo, y contra el proceder del Gobierno del Sr. Dato no permitiendo a la opinión democrática, exponer en público su criterio respecto a la guerra europea y a la neutralidad de nuestra nación ante ese conflicto.—González.

SUCESOS

Desgraciado accidente.—La portera de la casa número 10 de la calle de García de Paredes, Eugenia Pérez Carramolino, se subió ayer tarde a la claraboya de la escalera, con objeto de limpiar los cristales.

No tomó ninguna precaución, y a su peso se rompieron dos cristales de la claraboya, cayendo por el hueco de la escalera y quedando exánime.

Recogida por los vecinos, fué trasladada a la Casa de Socorro de Chamberí, donde le apreciaron la fractura de la columna vertebral, una herida contusa en la región glútea, fractura del brazo izquierdo y conmoción visceral y cerebral.

En gravísimo estado fué trasladada a su domicilio, donde se personó el Juzgado de guardia con objeto de instruir las oportunas diligencias.

ESPECTACULOS

FUNCIONES PARA MAÑANA

ZARZUELA.—Compañía Caramba.—Despedida de la Compañía.—A las seis, Las maravillosas.—A diez y cuarto (popular), Eva.

VERSALLES (Antiguos solares del ministerio de Fomento, calle de la Trinidad, frente a Carretas).—A las siete y a las diez, películas novedades y notables números de variedades.—Entrada, 0,20 pesetas; sillas primeras, 0,30; preferencia, 0,50. Por la tarde, a mitad de precio.

BUEN RETIRO.—A las nueve y media. Todas las noches conciertos por la Banda Municipal y la Banda de Ingenieros y sección de variedades por afamados artistas. Entrada al parque, 65 céntimos. Martes y viernes de moda, 1,25 pesetas.

CIUDAD LINEAL.—A las diez de la noche, La niña de los besos y El príncipe Casito. Variedades, Dancing Palace, Concursos, teatro y diversiones variadas.

COOPERATIVA SOCIALISTA

Exactitud en el peso.-Calidad excelente.-Baratura en los precios.
Todo ello lo encontraréis comprando en los establecimientos de la

Cooperativa - Socialista - Madrileña.

TIENDAS DE ULTRAMARINOS FINOS

Calle de la Arganzuela, núm. 1 (teléfono 5.099).
Cava Baja, 33.
Valencia, 5 (teléfono 4.795).

Pilar, 41 (Guindalera).
Martínez Campos, 1.
Libertad, 26 (teléfono 4.368).
Juan Pantoja, 9 (teléfono 3.691).

Gran café en la Casa del Pueblo, Piamonte, 2.

Platos del día (domingo).

A las doce.—Ternera a la Libornesa 0,50 pesetas.
Paella con pollo 1,00
A las seis.—Pepitoria de gallina 1,00
Solomillo a lo Alfonso 1,00

COOPERATIVA SOCIALISTA

Chamartín de la Rosa.

¡Trabajadores!
Comprando en esta Cooperativa encontraréis exactitud en el peso, excelente calidad en los artículos que despacha y economía en los precios.

Garibaldi, núm. 8.
Casa del Pueblo.

LA MUTUALIDAD OBRERA

Cooperativa Médico-farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

Oficinas: Piamonte, 2, Casa del Pueblo. Secretaría 38 (tel. 4.714)

PERSONAL TÉCNICO	CONSULTORIOS	FARMACIAS
30 profesores de Medicina. 3 ídem de Cirugía. 3 ídem de Tocología y Matriz. 2 ídem de Partos. 12 profesoras en Partos. 6 practicantes de Cirugía.	Norte.—Abascal, 12, hotel. Sur.—Cava Baja, 1, principal. Central.—Luna, 10, principal. Atocha.—Atocha, 94. Este.—Alcántara, 16, hotel. Tetuán.—Wad-Rás, 14, hotel. Puente de Vallecas.—Gerona, 5.	Mesón de Paredes, 20 (abierta toda la noche). Gral. Martínez Campos, 1, teléfono 5.245. Ancha de San Bernardo, 15. Calle del Pacífico, 7. Hermosilla, 3, tel. 4.841. O'Donnell, 21 (Tetuán).

Cuota familiar, 2,25 pesetas.—Individual, 1,15 pesetas.

Entierros. Adultos: Coche con cuatro caballos empenachados.
Niños: Coche-estufa con dos caballos empenachados.
Servicios de vacunación, intubaciones, inyecciones antidiftéricas, hipodérmicas y subcutáneas, etc. etc.—Clínica operatoria en el Consultorio Norte.—Específicos elaborados para los enfermos de La Mutualidad Obrera, que lo necesiten por prescripción facultativa.

En todas las farmacias rigen las tarifas económicas.

Cooperativa Socialista Vizcaína.

Exactitud en el peso. Calidad excelente.
Baratura en los precios.

Venta de legumbres de todas clases, aceites filtrados, vinos, licores, alpar: : gatas y batería de cocina. : :
San Francisco, 9.-Urazurrutia, 38.
Alameda San Mamés, 12.-BILBAO

Comprad ACCION SOCIALISTA
Su precio 15 céntimos.

Carbonería Cooperativa de los Cocheros de Madrid.

Travesía de San Mateo, 6. (Teléf. 5.166)
Se garantiza el peso y la calidad del producto.—Se sirve a domicilio.

-M. ROCA-

FOTÓGRAFO

Gran Premio en la Exposición Internacional de Viena, 1912.-TETUAN, 20, Madrid.
Ampliaciones y postales de Marx, Bebel, Engels, Liebknecht, Jaurés, Iglesias, Quesada, Matías Gómez, Mora, Diego, Caballero, García Cortés, Barrio, Fabra Ribas, Facundo Perezagua, Acevedo, Vera, Carretero, Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Gueco, Varela, Gascó, Sanchis, Cases, Merodio, Meliá, E. Torralva Beci, Daniel Anguiano, Alvarez Angulo, J. de Villona, J. Besteiro, A. Atienza, A. Saborit, I. Martínez, etc., etc.
Grandes descuentos a Centros y Sociedades

Gran Bazar

Zacarías Manada

Zapatería

Sastrería

Lencería

Camisería

TRAJES Y GUARDAPOLVOS PARA CABALLEROS Y NIÑOS; MANTONES DE CRESPO, FALDAS Y BLUSAS PARA SEÑORAS; GÉNEROS DE PUNTO, CORSÉS, CAMISAS Y ROPA BLANCA; GRAN SURTIDO EN TELAS DE TODAS CLASES PARA LA CONFECCION A MEDIDA :

Novedad

INMENSO SURTIDO EN TODA CLASE DE CALZADO PARA SEÑORAS, CABALLEROS Y NIÑOS

Buen resultado

COLCHAS, MANTELES, STORES, CORTINAJES, ARTICULOS DE VIAJE, BASTONES, PA- : : : : : RAGUAS Y SOMBRILLAS : : : : :

Economía

RECOMENDACION ESPECIAL PARA LA CLASE : : : : : TRABAJADORA : : : : :

Conde de Romanones, 1.
Concepción Jerónima, 7.

BIBLIOTECA SOCIALISTA

Libros y folletos.—Pedidos a la Administración de EL SOCIALISTA

A 5 céntimos.

Meliá.—Ganarás el pan... (cuento).
— Aventuras de un niño despoja (idem).
— Juan Soldado (idem).
— El pobre Pepin (idem).
— Los emigrantes (idem).
— El hijo del minero (idem).
— El ciego (idem).
— Fia en Dios... (idem).
— Caridad (idem).
Meliá.—El repatriado (idem).
— Pequeñas verdades.
Marx.—La indiferencia en materia política.
Dembón.—El Primero de Mayo a través de los tiempos.
Gorki.—Compañero!
Carretero.—Catecismo socialista

A 10 céntimos.

Lafargue.—El ideal socialista.
Leyes de reunión y de asociación.
Kautsky.—La teoría y la acción en Marx.
Torralva Beci.—La civilización y la guerra.
Meliá.—Los rechazados (dos monólogos, en verso).
Meliá.—La guerra y la patria.
— Moral católica y moral socialista.

A 15 céntimos.

Almanaque Socialista de 1914.
Almanaque Socialista de 1915.
Guesde.—El Colectivismo.
Rouanet.—Filosofía socialista.
Domenech.—Educación socialista en España.
Lluria.—La máquina contra el obrero en el régimen capitalista.

La máquina a favor de la Humanidad, según las leyes naturales, Organización y Programa del Partido Socialista.
Iglesias.—Las Sociedades de resistencia.
R. Jaén.—Roberto Owen.
L. Alas.—Proudhon.
Buylla.—Saint-Simon.
Besteiro.—Luis Blanc.
Ríos.—Los orígenes del Socialismo moderno.
Doctor Queraltó.—Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis.
E. de Amicis.—Cuentos.
La propiedad.
J. Recaséns.—Socialismo.
J. López y López.—Los toreros, honra de España.

GRAN CASA DE HUÉSPEDES

FÉLIX DE LA RIVA

Habitaciones exteriores.—Servicio esmerado.
Precios módicos.

Calle del Prado, núms. 16 y 18, segundo, izquierda

Cooperativa Socialista Valenciana.

Peso y calidad garantizados.—Economía en los precios.—Servicio a domicilio.
Padilla, 4.—Centro de Sociedades Obreras.—Valencia.

A 20 céntimos.

Lafargue.—El materialismo económico.
Th. Dan.—La revolución rusa.
Altamira.—Lecturas para obreros.
Meliá.—Sindicatos católicos y Sindicatos revolucionarios.
Guesde.—Colectivismo y revolución.

A 25 céntimos.

Decille.—Estudio acerca del Socialismo científico
Iglesias.—Mitin de controversia en Santander
Traclet.—Democracia socialista y Anarquismo.
Lluria.—La Cooperación.
R. Carretero.—Celebración de actos civiles

A 30 céntimos.

Lafargue.—El Socialismo y los intelectuales.
Ley electoral.
Leyes y reglamentos de accidentes del trabajo y sobre el trabajo de mujeres y niños, con observaciones de R. Oyuelos.
R. Bernis.—Carlos Marx.

A 40 céntimos.

R. Lassalle.—Programa obrero.
A 50 céntimos.
Aquino.—Breves estudios biográficos.
Fidel.—Pablo Iglesias en el Partido Socialista (biografía-semblanza).
E. de Francisco.—Manual de prácticas sociológicas.

AGUAS

MINERALES

NATURALES DE

Propietarios: Viuda e hijos de R. J. CHAVARRI.—Dirección y Oficinas: LEALTAD, 12.—Madrid.

CARABANA

PURGANTES,

Depurativas,

Antibiliosas

y Antisépticas.

Folleto de EL SOCIALISTA (30)

JESÚS EN LA FÁBRICA

(NOVELA POR R. SANCHEZ DIAZ)

los niños desgraciados? Ya lo sabéis: yo tengo el alma como un vidrio, yo sufro por vosotros, yo os doy mi sangre, yo hago lo posible por perdonarlo todo, hasta esto que te acabo de estampar en el corazón, porque lo comprendo todo, porque sé de dónde vienes y la clase de responsabilidad que te toca a ti. Pero abre el alma bien para coger lo que te digo. Oye profundamente, oye retumbando esto en el pozo de tu conciencia: no eres bueno...

Paseó un poco más Jesús en silencio solemne, y salió después de dejar a aquel hombre en la inmensidad de la sala de máquinas, solitario como un pecador en el templo.

XXI

María se quedó sentada enfrente de Juan, cerca del balcón que daba hacia la plaza, en la tranquilidad del comedor confortable. Ardía la leña en la coccinilla, y Juan y su mujer, solos, contemplaban la llama con toda paz.

—¿Qué cosas pasan y cómo cambia inesperadamente el mundo! ¿Cómo se revuelve la vida a poco larga que la haga Dios!—dijo María.

Hicieron consideraciones cristianas acerca de lo frágil de la vida y de la inconsistencia del carácter y del corazón humano. Nadie conservaba sus ideas cuando se trataba de una variación de fortuna. Si no se tenía afectos a una persona era porque su pobreza no daba esperanzas de ayuda, o a lo menos de reciprocidad. No se tiene fuerza sugestiva para atraer a nuestros conocidos y transformarlos en amigos caríños, si no se tiene dinero, que es el agente dominador y vencedor de todas las voluntades y de todos los corazones. Hasta los más humildes, los más buenos, los más desinteresados, se dejan arrastrar con más facilidad hacia el rico, hacia el bien acomodado, recientemente conocido, que hacia el buen amigo pobre de toda la vida.

—¿Qué te parece?—volvió a decir ella, mientras Juan fumaba pensativamente un cigarro.—¿Qué te parece de que la hija de él venga ahora tan cariñosa y sencilla a buscar a Teresa para pasear? ¿Cómo se revuelve la vida, eh?...
Se estaba en Carnaval, y Jesús, Joaquín, Manuel, Teresa y la chiquerita iban a salir al estruendo y a los gritos de la plaza. Ahora no estaba Teresa un momento sola, ni había fiesta en que no fuera solicitada con interés.

Era preciso disfrazarse unas cuantas mujercitas para asistir por la noche al baile público del Casino. Lo habían ideado a maravilla las más soñadoras y traviesas, y se necesitaba de Teresa, que era muy guapa y que era muy bondadosa también. ¡No faltaba más! Se habían acordado en seguida de ella y la habían ido a buscar oportunamente una de las últimas tardes, con el fin de ir preparando sus vestidos de máscaras. Y había ido la hija de él, con otras amigas de las más elegantes de la localidad.

Y ahora, aquella tarde misma del mar-

tes loco, había ido a llamar a la puerta de D. Juan ella sola, entrando, llena de alegría y ensueños, hasta la silla de Teresa.

—Buenas tardes todos. Que aproveche. ¡Ay! ¿Todavía están ustedes de sobremesa? Te venía a buscar, hija. No les vayas a decir a éstos de qué iremos disfrazados.

La única hija que tenía el antiguo socio y jefe de Juan era ésta, una muchacha de quien se había enamorado el escribiente más jovenito y más humilde de la oficina.

Se lo había dicho a Teresa él, porque seguían tratándose desde la amistad de cuando Juan estaba en el escritorio. A ella sola, porque confiaba en su bondad grande. ¡A ella sola, por Dios!...

Teresa tenía una lástima inmensa a aquel enamorado que nunca iba a ser correspondido; y todavía le tenía más lástima porque estaba expuesto a un ridículo terrible y aun a hambre de él y de todos los de su casa.

Le dijo muchas veces que callara a todo el mundo, que no se lo dijese a ningún amigo, por mucha confianza que tuviera en él, que disimulara, que no fuese siquiera por los paseos que paseara ella.

Y él le decía a Teresa que reconocía su inferioridad y su pequeñez, que le temblaba el alma sólo de pensar en ella, que se ponía rojo sólo de oír los pasitos sobre el techo de la oficina, que bajaba con ensueños para toda una juventud cada vez que salía de la casa de ella, adonde le llamaba el jefe para escribir algunos días...

¡Oh, qué emoción más grande, más honda, más de amor joven, un anochece-

que ella, apareciendo, alzó un cortinaje para que pasara él!...

Salieron Teresa y ella, y después se alzaron de la mesa y salieron también Jesús y sus dos compañeros, Manuel y Joaquín.

En la plaza se escuchaban ya los gritos poéticos de las mascaritas y la risa de la gente.

Ramiro paseaba por los soportales lleno de la emoción de una de sus fiestas. Seguramente en su interior sonaban unos versos que iba componiendo melancólicamente por impulso sentimental de su corazón de poeta.

En las aceras de la plaza la población se divertía paseando y oyendo las bromas de crítica y de amor. Cada muchacha tenía su miedo de una máscara, porque en las villas así, no sólo se sabe las horas en que se corteja y las cosas que se dicen los enamorados, sino que, además, se adivina el ensueño que cada uno lleva en su corazón. Y, especialmente—según aseguraba Ramiro—, las máscaras tienen algo misterioso que entran en nuestra alma y revuelve todos los sentimientos de la juventud.

Todas las muchachas rodeaban a Teresa desde que Jesús era la única palabra, el único asunto de la localidad y de todos los valles próximos que tenían a la villa por cabeza comercial y geográfica. Todas las muchachas de alguna categoría se habían revuelto con aquella ilusión de amores nuevos. El negocio de Jesús no sólo había removido el léxico social de cien años quieto, no sólo había dado trabajo regenerador a muchos buenos muchachos, que casi no tenían ellos la culpa de su estado moral, sino que había dado esperanzas de amores a las muchachitas

románticas y casaderas de allí. Jesús era el ensueño más delicado... ¡Oh, aquel talento, aquel corazón, aquella frente, aquellas manos cuando se alzaban para maldecir y cuando acariciaban su pecho para perdonar!

Jesús era el ensueño más poético. Pero alrededor suyo, ¡cuántos hombres había también, guapos, fuertes, trabajadores y capaces!

La verdad era que la villa había despertado y que las fiestas eran más animadas y rumbosas. Lo que es aquel carnaval estaba hermosísimo; nunca se habían visto tantas mascaritas por la calle, nunca se habían anunciado los bailes con carteles tan sugestivos. Otras veces sólo un papel rojo, con unas letras groseras, anunciaba el baile del pueblo y de la clase media.

Pero ahora se había conmovido el corazón de la multitud y el corazóncito de las muchachas, con carteles pintados de payasos y de colombinas.

Todas las muchachas, especialmente, tenían su miedo a una máscara, porque todas las jovencitas tenían algún secreto de amor.

De pronto, una de las máscaras que más atronaba el paseo, una revoltosa mascarita que reía y hablaba por todas partes, se paró en el grupo de Jesús y de todos los amigos y amigas. Se metió en medio y soltó una deliciosa carcajada, llena de juventud, antes de comenzar:

—¡Vaya, vaya con las muchachitas de ahora, que no tienen más pensamiento que casarse bien! ¿Qué ha sido del corazón de las mujeres? ¿Le tenéis vosotros por si acaso? Y si le tenéis, ¿no sabe más que emocionarse con la poesía de las riquezas y no con la poesía de un amor